EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA

Segunda parte

Obtenido de la Revista Help & Food

(Años **1903**:147; **1904**: 19; 294; **1906**: 241; 246;
1907: 18; 87; 125; 258; 359 ;**1908**: 50; **1909**: 125)

Contenido

El hombre y el reino animal	Pág.	2
Hidrofobia		7
El agua		10
Nubes de agua		16
Puesta de sol		17
Arcoíris		19
El clima: buenos y malos tiempos		19
Niebla		21

EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA

EL HOMBRE Y EL REINO ANIMAL.

Como señor de la creación, el hombre se mantiene erguido. En los circos los animales se les enseña a pararse sobre sus patas traseras; pero la expresión muestra que esto contrasta con su posición habitual: tumbados, a cuatro patas. Aunque un elefante es mucho más alto que un hombre, este último se pone de pie y el primero se sienta. La diferencia entre este "arriba" y "abajo" normal es claramente paralela al hecho de que uno está arriba y el otro abajo en la escala de la creación; y reconocemos instintivamente la propiedad de aquel que es señor se mantenga erguido.

Así, Dios creó originalmente al hombre erguido, tanto física como moralmente.

"Existe una marcada diferencia entre la columna vertebral del hombre y la de todos los demás vertebrados. La del ser humano tiene una concavidad o curvatura invertida justo por encima de las caderas, mientras que en todos los demás la columna es un eje recto sin dicha concavidad. Esta concavidad tiene evidentemente la función de actuar como un resorte para aliviar al cerebro del impacto al caminar, una necesidad mecánica que no existe cuando la columna vertebral es más o menos horizontal; en ese caso, el cuello absorbe todo el impacto. Hay una concavidad en el lomo de muchos animales: en el caballo, por ejemplo, detrás de la cruz —la cual está formada por una serie de huesos verticales por encima de la vértebra—, pero no hay una concavidad correspondiente en la vértebra, como lo muestra muy claramente un esqueleto. Los simios antropoides son los que más se asemejan al hombre al tener una sugerencia de ella. Si se encontrara el esqueleto de un simio antiguo con una, muchos evolucionistas lo aceptarían como uno de los eslabones perdidos largamente buscados entre el hombre y los animales. Esta cavidad es una prueba de que el hombre estaba destinado a caminar erguido, y que el animal, al carecer de ella, no lo estaba.

EL REINO ANIMAL: ENCORVADO.

En contraste con la postura vertical del hombre, y de igual manera, todos los animales están encorvados; su cuerpo es más o menos horizontal: todos los animales de cuatro patas, las aves cuando vuelan, los peces y los gusanos. Incluso una oruga, al trepar a un árbol, se mantiene paralela a él, y aun así permanece horizontal o inclinada. Si un pingüino se sienta erguido en tierra, en su elemento

natural, el agua, se encuentra horizontal. Aunque los monos se aproximan más a la posición vertical del hombre, incluso el hijo de un salvaje los distinguiría al instante, por esta diferencia de postura.

La posición inclinada es evidentemente una señal de sumisión y se reconoce como tal. En los registros del antiguo Egipto (copias que se pueden encontrar al final de una Biblia del Maestro) es claro que quienes se inclinan están en posición de sumisión. Cuando Viernes, el hombre de Robinson Crusoe, quiso mostrar su sumisión, se inclinó con el rostro en el suelo y puso el pie de su amo sobre su cuello. Esto es ficción, pero muestra que el escritor reconoció tal acto como un lenguaje de señas universal. Cuando dos amigos se encuentran e intercambian una reverencia o un asentimiento con la cabeza, inconscientemente significa que cada uno muestra deferencia al otro; cada uno toma el segundo lugar o un lugar inferior, cediendo al otro el primer lugar: en realidad, es un acto de adoración en miniatura. Adoración, reverencia, deferencia, sumisión, servicio, obediencia, etc., son todos pensamientos afines; y la reverencia es la expresión natural de ellos.

El primer y el segundo mandamiento prohíben la adoración o el servicio a cualquier otro que no sea Dios; pero incluso sin el mandamiento, en vista de las consideraciones anteriores, todo hombre de mente recta debe sentir instintivamente la impropiedad de inclinarse ante un animal, mucho más ante la imagen de uno (Rom.1:23; 2:14-15). El primer ejemplo de deferencia, y uno que terminó en sumisión, fue en el Edén. El propósito de Dios para el hombre era: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra."

La serpiente (de todos los animales, la que más claramente se muestra horizontal) se acercó a Eva con sugerencias de independencia e insubordinación a Dios. Ella debió haberla reprendido por salirse del lugar de sujeción que Dios le había indicado claramente (versículo 28). Claramente, no le corresponde a un sirviente, especialmente a un animal, pretender enseñar u ofrecer sugerencias a su amo; no se requiere mucha inteligencia para saberlo. Pero ella escuchó y, al menos, mostró deferencia. Una de las preguntas que se planteaban, en realidad, era si el hombre debía someterse a un animal o el animal a él. La especial atención que se presta a la sutileza de la serpiente evidentemente pretende ser una pista para que busquemos los principios implicados.

Como el hombre es necesariamente un ser dependiente, no puede carecer de amo ni puede tener dos amos (Mt.6:24). La insubordinación a Dios implica someterse a alguien más. Aquel que resultó no ser una serpiente, como Eva sin duda pensó, sino Satanás oculto en ella (Lc.8:30-32). Ella no obtuvo la independencia prometida, (seréis como Dios); sino que cambió de amo: Satanás, en lugar de Dios.

Cuando Dios permitió que Satanás tentara al hombre, le permitió presentarse no en su forma angelical (2 Cor.11:14), superior al hombre; ni en forma humana, su igual; ni siquiera en la forma de un animal superior, justo por debajo de él, sino en la forma horizontal más baja y pronunciada, la más alejada de la forma vertical del hombre que pudiera existir: pues una serpiente siempre se describe por su longitud y grosor, nunca por su altura, mayor longitud en proporción a su grosor que cualquier otro animal *. Por otro lado, al hombre siempre se le describe en términos de altura, no de longitud.

* Existe la impresión generalizada de que, antes de la maldición, la serpiente tenía una forma diferente, extraordinariamente hermosa, que caminaba erguida y que la evolución explica su forma actual. Esta es la explicación común de las palabras "Sobre tu vientre andarás, y polvo comerás". Pero una vida anterior entre los árboles explicaría igualmente la dificultad. El esqueleto de una serpiente tampoco muestra rudimentos de patas, aunque otros animales poseen tales rudimentos sin ninguna señal externa visible. Pero el tema invita a un estudio más profundo.

Así, en la sabiduría y solicitud de Dios por el hombre, la tentación se presentó sólo en su forma más débil. Compárese esto con la tentación del Señor en el desierto. Así entró el pecado en el mundo; y desde entonces, todo hombre ha estado sujeto a Satanás hasta ser redimido por otro Amo, y al precio de la sangre.

En gran medida, Adán perdió su dominio sobre la creación; aun así, su posición vertical sigue siendo un testimonio del propósito original de Dios de someter todas las cosas al hombre: es el tema central del Salmo 8; y la postura horizontal de toda la creación animal es su expresión en el lenguaje de la naturaleza.

El Salmo 8 es milenial y muestra que es todavía futuro. En Heb. 2:5 aprendemos que es futuro; en el versículo 9 que se refiere a Jesús, el Segundo Hombre; entonces, que las primeras partes de la profecía, «Lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de honor y gloria», se han cumplido, e implica, por la palabra “todavía” que por supuesto, lo que queda se cumplirá.

Podríamos preguntarnos por qué Dios querría que todo el reino animal se sometiera, de una manera que no ocurre ahora. Aunque los animales nunca puedan conocer a Dios, la creación no estará bien ni será perfecta según Su mente hasta que, no sólo los hombres, los ángeles y todos los espíritus infernales doblen la rodilla, sino que toda la naturaleza animada e inanimada sea sometida a Cristo y proclame Su alabanza (Fil.2:11). Sólo entonces conoceremos, en la medida adecuada, la infinita satisfacción y gozo del Padre en la Persona y obra del Señor Jesús. Él merece toda la gloria, porque voluntariamente tomó el lugar más bajo de sujeción y glorificó a Dios justo donde Adán lo deshonró.

¡Qué hermosa y apropiada es, entonces, que la expresión visible del propósito de Dios haya estado todo el tiempo impreso en los cuerpos de todas las criaturas en un lenguaje que no se puede equivocar una vez que se nos ha llamado la atención sobre él! ¡Y qué bendito es que el Espíritu Santo nos lleve así a Su confianza en

las cosas profundas de Dios: Sus consejos respecto a la gloria de Cristo y la bendición para el mundo que aguarda Su venida!

Cada vez que vemos un animal, debería ser un nuevo recordatorio de ello. El mundo es ciego a todo esto, y no despierta ninguna respuesta en el corazón donde Cristo no tiene lugar. Para ellos, todas estas cosas se hacen en parábolas. Pero bienaventurados nuestros ojos, porque ven; y nuestros oídos, porque ellos oyen.

SERVICIO.

El servicio es algo más profundo que la sumisión, e implica, además, la capacidad y la voluntad de servir. Un tigre es fuerte y puede ser sometido, hasta cierto punto, pero jamás podría servir al hombre; mientras que una oveja débil es de más utilidad.

Por lo tanto, resulta muy apropiado que la etiqueta de servicio —lo más profundo— no se aplique a la forma externa, sino a la naturaleza interna. Todos los animales reconocidos como domésticos son dóciles y fáciles de manejar; todos están física y mentalmente capacitados para servir al hombre.

En el Salmo 8, se especifican seis clases sometidas al hombre; y seis es el número de la dominación. La oveja se menciona primero, símbolo de la singularidad, mientras que el buey aparece en segundo lugar.

En cuanto a la sumisión, la oveja es la más notable de toda la naturaleza. No descansan hasta ser sacrificadas. Todo animal intentará escapar, gritar o mostrar la mayor resistencia, excepto la oveja. Incluso un gusano se retuerce; pero una oveja sufre en silencio. Los lobos y los coyotes lo han aprendido y se esfuerzan por ahuyentar a la oveja extraviada fuera de la vista del pastor y los perros antes de atacarla, cuando la oveja apoya la cabeza en el suelo y permite que los lobos la despedacen sin oponer resistencia ni emitir un sonido. Esta prueba en presencia de la muerte es la prueba más severa conocida y demuestra sumisión y falta de resistencia a la perfección. Los hombres la consideran una estupidez excesiva, pero la oveja ha recibido órdenes estrictas de su Creador, grabado en lo más profundo de su naturaleza.

«He aquí, Yo os envío como ovejas en medio de lobos» es también la voz del Padre a los suyos, hasta que regrese en gloria. «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen».

¿Por qué? Porque de otro modo la oveja no sería una imagen viviente del Cordero de Dios, que lo es; quien fue llevado como un cordero al matadero y, como oveja muda ante sus trasquiladores, así no abrió su boca. Sufrir todo a manos del hombre al que, sin embargo, sirvió, fue la única manera de manifestar el verdadero carácter tanto de Dios como de Él. Sólo, por lo tanto, al someternos al mismo camino, estamos preparados para el verdadero servicio cristiano.

Es evidente el valor que Dios le otorga a este tema. El servicio y la devoción se manifiestan cuando, en Apocalipsis 5:6, Cristo aparece como un cordero inmolado; no como el paciente y poderoso buey. Las reflexiones de Juan (Juan 1:36) parecen ir en esta línea. Es uno de los rasgos más hermosos del carácter del Señor, que brilla a lo largo de los Evangelios, y desafía nuestra admiración y adoración. Dará carácter a la adoración del cielo por toda la eternidad.

Una oveja no se utiliza para el trabajo. En el trabajo, el buey ocupa manifiestamente el lugar más destacado. Es mediante la muerte que la oveja tiene su principal valor para el hombre: proporcionándole el mejor alimento y vestimenta. Así, el Cordero de Apocalipsis 5:6 provee alimento y vestimenta para todos los santos en el cielo por toda la eternidad. Esto, en verdad, es la perfección misma del servicio, y por medio de alguien en lugar de debilidad (Salmo 109:24; 102:23; 2 Corintios 13:4).

En un artículo anterior vimos que Dios, como Señor de la creación, se mantiene erguido, lo cual es señal de señorío. La creación animal, debajo de Dios, se encuentra inclinada, lo cual es señal de sumisión.

Si bien desde la caída estas relaciones se han visto tristemente empañadas, el hombre sigue estando erguido y el animal sigue inclinado. Por supuesto, no podría ser de otra manera; la marca permanece tan inmutable como el propósito mismo de Dios: un testigo de este, una garantía y un recordatorio de él hasta que se cumpla.

El hombre sólo puede recuperar su dominio sobre la creación cuando regresa a la lealtad de su Señor; y sólo puede disfrutarlo en el reino de su Señor y en comunión con Aquel a quien pertenece.

El animal, junto con toda la creación, sigue gimiendo y sufriendo dolores de parto, esperando el nuevo orden de la creación, que se caracterizará por la libertad, es decir, la libertad de los hijos de Dios. Su sometimiento será entonces manifiesto y aún más marcado, porque será un sometimiento firme. La gloria y la bienaventuranza de aquel día trascenderán los sueños más descabellados de los hombres (Isaías 2:60, etc.; 1 Corintios 2:9). ¡Señor, apresura ese día! ¡Venga tu reino!

HIDROFOBIA.

Existe una enfermedad terrible, bien conocida, aunque no muy común, por la misericordia de Dios, llamada «hidrofobia», que se origina por la mordedura de un perro, directa o indirectamente. El primer síntoma es simplemente un leve malestar. A menudo, no presenta síntomas durante meses después de la mordedura. Puede prevenirse si se trata rápidamente antes de que la enfermedad se desarrolle, pero una vez que aparecen los síntomas agudos, las curas son extremadamente raras. El síntoma característico es el miedo al agua. Mientras todo el cuerpo sufre de sed, todo esfuerzo doloroso por beber fracasa; entonces, el contacto, la vista o el sonido del agua provocan convulsiones que aumentan en violencia y frecuencia, hasta la muerte, que se alcanza en pocos días. El paciente debe evitar hacerse daño a sí mismo; ¡Los amigos del agonizante son incapaces de aliviar el sufrimiento, y pocos pueden soportar contemplarlo!

¿Por qué ha permitido Dios una enfermedad tan terrible entre los hombres, si no es porque en su misericordia Él está levantando el velo del otro mundo, mostrando la condición de aquellos que han sido mordidos por un perro (que han ingerido las doctrinas de un falso maestro) y, por lo tanto, han contraído aversión al agua de la vida, y han caído en el mundo invisible donde jamás podrán probarla? ¡Qué extraña enfermedad mental es esta que los hombres tengan aversión a la palabra de Dios! ¡Qué extraño que odien y se aparten del Señor Jesús! ¡Aun siendo un pobre pecador necesitado! Los creyentes no deberían descuidar ni rechazar tales ofertas generosas, como las que encontramos en Proverbios 1:20-23; Isaías 5:1-3; Mateo 11:28; Juan 5:24 y Apocalipsis 22:17. Sin duda, que los ángeles se sorprenden ante esto. Sólo puede haber una explicación: han escuchado a falsos maestros, agentes de Satanás que «ciegan el entendimiento de los que creen, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo» (1 Corintios 4:3-4). Estos son los primeros síntomas de la enfermedad espiritual, de la cual la temida hidrofobia es sólo una sombra.

Cuando alguien es mordido por un perro rabioso, nadie se arriesga ni espera a que aparezcan los síntomas, sino que acude inmediatamente a un médico. Gracias a Dios que para la enfermedad espiritual existe un remedio. El Gran Médico nunca ha perdido un caso cuando se acude a Él mientras aún se dice: 'Hoy' (2 Corintios 6:2), y antes de que se desarrollen los síntomas agudos al otro lado del velo. En Lucas 16:4, el Señor levanta este velo para nosotros. El hombre rico oró por una gota de agua para refrescar su lengua, buscando consuelo para su aflicción. Pero las palabras de Isaías 55:1 y Mateo 11:28, que llenan el alma sedienta de deleite y refrigerio, no son para los que están en el infierno; por eso se las negó. Siendo judío, ¿cuántas veces había oído la preciosa oferta de Proverbios 1:23, que ahora anhelaba? Pero entonces seguramente había oído (y ahora recordaba) los versículos 24 al 33. No podía beberlos ahora; al contrario,

debían haberlo sumido en convulsiones de agonía, por lo que oró para que se le permitiese ir a advertir a los hermanos que no entren en ese lugar de tormento. Esto es el equivalente espiritual de la hidrofobia, ya que su oración por agua es de sed.

Si el hombre rico, siendo judío y conociendo la ley y las advertencias del Antiguo Testamento, sufrió de esta manera, ¿cuál será el tormento de aquellos que, en este tiempo de luz meridiana y privilegio, descuidan la palabra de Dios? Heb. 10:28-31

Existe una extraña falta de sed espiritual por el agua de la vida en la actualidad, muy común incluso entre los verdaderos cristianos, y que es muy difícil de distinguir de los síntomas de la hidrofobia espiritual. Es cierto que no es fatal para los verdaderos cristianos, pero el mundo no tarda en usarla para engañarse a sí mismo sobre la gravedad de su propia aversión a la Palabra de Dios. La condición normal de quien ha bebido (no sólo probado) de esa Palabra es un deleite continuo en ella. Toda bendición fluye de ella. Juan 4:13-15.

El peligro de la hidrofobia por la mordedura de un lobo es incluso mayor que por la mordedura de un perro. El lobo, según Mateo 7:11, es un tipo de falso profeta que, bajo el manto de ovejas, se infiltra entre ellas sólo para aprovecharse de ellas. Ejemplos de esto abundan a nuestro alrededor; y, como resultado, la hidrofobia espiritual es igualmente común.

El perro es un tipo del falso maestro que afirma... tener a cargo las ovejas. El Buen Pastor no contrata a tales personas. Satanás es su amo; y, como para enfatizar este punto, Dios ha hecho del perro el único animal que será fiel a un mal amo. Es un hecho bien conocido que cuanto peor lo traten, lo golpeen y lo alimenten, más se doblegará y servirá fielmente a tal amo. Incluso si el amo de 'Old Dog Tray'[1] fuera bueno, el perro habría estado aún más sujeto a uno malo. El perro es, por lo tanto, una imagen sorprendentemente fiel de los maestros de Satanás: por muy pobre que sea la comida que les dé ahora en la vana riqueza, los honores, los placeres y las adulaciones de este vano mundo (Jn.12:42-43) con ruina al final (Ap.22:15) y aun así sirven a su duro amo. Naturalmente, ellos se oponen a ser reconocidos y perturbados.

¡Cuán solemnes son las advertencias contra tal cosa en las siguientes escrituras: Deut.13:1-3; Jeremías 13:16; Marcos 13:22; Rom.6:17-18; Ef.5:6; Col.1:8; 2 Pe.2:1-3; 1 Jn.4:1-6; Hechos 20:28-32; 1 Tim.4:1-4; Fil.3:2 y Jer.5:30-31, note esta última citación: «¿Qué haréis al final de todo esto?».

Como en la historia natural el perro y el lobo pertenecen al mismo grupo, así también los falsos maestros y profetas son parientes espirituales. Dondequiera que se les tolere, allí encontramos sus terribles efectos naturales: la hidrofobia

[1] «Old Dog Tray» significa «el viejo perro Tray»**;** Tray es el nombre del perro. La referencia apunta a una canción de Stephen Foster, publicada en 1853, que celebra la fidelidad y compañía de ese animal.

espiritual.

Una característica notable de esta enfermedad es que el período de incubación varía de unos pocos días a aproximadamente un año (más que en cualquier otra enfermedad), mientras que la víctima no sufre dolor ni molestias hasta que aparecen los síntomas fatales e irreversibles. De igual modo, los gérmenes espiritualmente venenosos de las falsas enseñanzas sobre la palabra de Dios pueden permanecer latentes y no causar sufrimiento ni molestias, posiblemente durante una larga vida, hasta que el caso se vuelve irreversible; pero, gracias a Dios, eso no ocurre en este mundo. Aquí, lo peor se puede curar.

Otro hecho es que solo el cerebro (el asiento del pensamiento) es afectado; especialmente la parte llamada bulbo raquídeo, con los nervios, que no son sino las líneas telegráficas a las partes del cuerpo. Los exámenes después de la muerte muestran que todas las demás partes del cuerpo están normales. Por lo tanto, muchas autoridades siguen negando la existencia de la hidrofobia. Afirman que es sólo una ilusión de la mente, a pesar de que niños demasiado pequeños para tener tales ilusiones mueren a causa de ella. Los médicos siempre prohíben cualquier referencia al tema, no sea que los ojos de la víctima provoquen esta enfermedad "imaginaria".

Todo esto confirma el antitipo, y es el anuncio que hace la naturaleza del hecho de que es la mente la que ha sido afectada por el insidioso germen de la falsa doctrina, un veneno que se transmite fácilmente de una víctima a otra. Es la mente la que está cegada por el dios de este mundo. ¡Ceguera maravillosa! ¡Ciegos a la gloria y a la gracia del Señor Jesucristo!

Una enfermedad espiritual tan extraña y terrible sólo puede terminar en una angustia inefable, cuando sean incapaces de apropiarse de 'una sola gota' del agua de vida que aquí tan a menudo despreciaron y rechazaron. En lugar de culpar nuestra insistencia (nosotros, que conocemos el terror del Señor), se asombrarán de que alguna vez hayamos hablado de otra cosa. Quienes rechazan a Cristo se ven obligados a reconocer que Él fue, por mucho, el mejor hombre que jamás haya vivido, y un modelo digno para todos; pero si se proclamaran Sus alabanzas en alguna reunión social o política, causaría el mayor desagrado al anfitrión y a los invitados. Las alabanzas a la reina Victoria, al presidente McKinley o al presidente Roosevelt estarían completamente fuera de discusión y en orden; pero al siervo de Cristo que se atreviera a presentar al Señor Jesús como el Salvador de los pecadores en alguna función social, difícilmente se le perdonaría. Debe ser un germen mortal el que puede causar tal antipatía hacia la palabra de Dios.

Todos los perros y lobos nacen ciegos y sólo abren los ojos al noveno día. Nueve es 3x3, el número de resurrecciones se intensificó, el número de realidad y realización. En la resurrección de los injustos ante el Gran Trono blanco, todos los falsos maestros y profetas finalmente, pero demasiado tarde, comprenderán

plenamente el verdadero carácter y las terribles consecuencias de su ceguera y enseñanzas que los arruinan a ellos mismos y a sus incautos.

Otros animales, además de los perros, nacen ciegos, así como otros, además de los falsos maestros, están espiritualmente ciegos.

EL AGUA.

Así como la Ley del Judaísmo fue un símbolo, o sombra, de las cosas buenas que vendrían (el Cristianismo), y no la imagen misma de esas cosas (Hebreos 10:1), así es la Naturaleza.

El agua es un símbolo de la palabra de Dios, como sabe todo aquel que conoce las Escrituras.

Aparentemente, Dios ha escogido las cosas más comunes de la Naturaleza —agua, luz, alimento, etc.— como símbolos de las verdades más fundamentales, que son de vital importancia para el pecador; mientras que las que son más para la edificación y el disfrute del santo se encuentran en las cosas menos comunes —piedras preciosas, telas, tintes, etc. De este modo, las verdades vitales, por así decirlo, se imponen a la atención de todos.

Si esto es verdadero, entonces debiésemos esperar encontrar verdades de primera importancia. Comparemos las prominentes características del agua, y veamos como muchos detalles coinciden exactamente con su contraparte espiritual: 'la palabra de Dios'.

AGUA VIVA.

El agua es uno de los pocos elementos absolutamente necesarios, no sólo para la vida animal y vegetal, sino también para la formación de minerales. Sin ella, no podría haber cristalización de rocas. En el caso de la vida animal, no puede haber digestión ni asimilación de alimentos. En el mundo vegetal, no hay absorción ni transferencia de nutrientes, ni crecimiento. Es el agua la que activa la semilla seca y de aspecto muerto, que puede haber permanecido latente durante muchos años, y sin la cual jamás podría crecer.

Así, en el principio fue la palabra de Dios la que creó todo lo que fue hecho, da vida a una escena de muerte. Ahora da vida a quienes están espiritualmente muertos, y es el único medio de crecimiento y desarrollo. Las semillas sólo están aparentemente muertas; las almas, en realidad, lo están (Efesios 2:1).

DEL CIELO.

Para el hombre culpable, el cielo es, en efecto, un país lejano, pero es la fuente de la palabra de Dios; y el agua fresca, su símbolo, también proviene de allí. Véase Proverbios 25:25; Isaías 55:8-11. En cuanto a la expresión «No regreso», no vuelve hasta que ha cumplido su misión; entonces se evapora y regresa invisiblemente para repetir la historia, descendiendo visiblemente.

COMPOSICIÓN.

El agua es un compuesto químico: dos partes de hidrógeno y una de oxígeno. Ambos son gases, lo que sugiere el cielo como su lugar de origen. El oxígeno es el elemento vivificante del aire y del agua, y corresponde al Hijo, en quien está la vida, quien la da y la sustenta (Juan 1:4; Hechos 17:25; Apocalipsis 1:3). Arde con una intensa luz azul. El hidrógeno es el más ligero de los gases, arde con una llama azul casi invisible y sugiere fácilmente al Espíritu Santo. El azul no es sólo el color del cielo, sino que los rayos azules y ultra azules son los componentes químicos de la luz, aunque invisibles, que hacen posible la fotografía, como la del Espíritu Santo. El Espíritu es el obrero invisible más eficaz en el Sol. Los elementos del agua, entonces, son dos gases sin nada de tierra, sin sólidos. Así, la Palabra viva, en sus actividades, PODRÍA unir a la segunda y tercera Persona de la Trinidad, sin nada del hombre (Juan 3:5; 1 Pedro 1:23; 1 Corintios 2:13).

PODER EN BENDICIÓN.

Como desciende la lluvia, y la nieve del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar, y producir, para que dé semilla al sembrador, y «El pan le dará al que come: así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi propósito, y prosperará en aquello para lo que la envié» (Isaías 55:10-11).

PODER ADVERSO.

Todos los sólidos y gases se contraen con el frío y se expanden con el calor. El agua es una notable excepción a la regla: se contrae con el frío hasta alcanzar los 39 °F (2 °C); entonces se expande con una energía que, hasta donde sé, es irresistible, pero irresistible en la destrucción. Las tuberías de agua se estiran o se rompen al congelarse. Los canteros detienen el trabajo antes de que llegue el frío, porque si queda savia en la piedra y se congela, esta se rompe, sin importar su tamaño. Puede ser fuerte. El agua es un agente principal en la desintegración de las rocas, por infiltración en las grietas, congelándose y abriéndolas lentamente.

Dios, al invertir en cierto punto (39°) la ley universal de contracción por el frío y expansión por el calor ha descrito de una manera maravillosa esta verdad tan

importante: el poder adverso de la palabra de Dios. Casualmente, también ha aprovechado la ocasión para mostrar su sabiduría en la ecología de la naturaleza. Si se siguiera la ley de contracción por debajo de este punto, todos nuestros mares, lagos y ríos se habrían congelado por completo desde el fondo, sin posibilidad de descongelarse; y la vida animal y vegetal habría sido imposible. Esto se ha comentado a menudo, y su sabiduría ha sido elogiada por muchos que niegan el paralelismo de la verdad espiritual.

Pero, si el frío sugiere oposición y destrucción, el calor, por otro lado, sugiere amistad, afecto y un poder beneficioso. Agua caliente o el vapor representa el poder de la palabra de Dios para la bendición. Prácticamente, toda la energía útil del mundo es agua. Los ferrocarriles, los barcos de vapor y las fábricas funcionan con vapor, e incluso la corriente eléctrica se genera mediante vapor o energía hidráulica. Ninguna de todas las bendiciones eternas las tenemos aparte de la palabra de Dios. Nacemos de nuevo por la palabra de Dios (1 Pedro 1:3); somos santificados por la palabra de Dios (Juan 17:17); crecemos por la palabra de Dios (1 Pedro 2:2); somos capacitados para toda buena obra por la palabra de Dios (2 Tim. 3: 14-17), etc.

DOMINIO.

El seis, en las Escrituras, se ve para denotar dominio, ya sea en el mal o en el bien. Expresado tres veces, es el número del nombre de la bestia (Ap.13:18), en quien se encuentra la culminación del mal. Pero el seis es también el número de este poder irresistible del agua, ante el cual nada puede resistir. Cada gota de agua cristaliza en ángulos de 60°, o un sexto de círculo: los copos de nieve son estrellas de seis puntas o haces de prismas de seis puntas, como lápices de grafito, o combinaciones de estas formas. No importa cuán grande sea la variedad —y que dos sean iguales—, el seis es evidente en la estructura cuando se observa bajo una lupa. Esto puede verse con ventaja si se deja un sorbo de agua parcialmente congelarse y se vierte antes de que se solidifique.

Así, los más altos poderes del mal caen primero bajo el poder irresistible de Dios, "de cuya boca sale una afilada espada de dos filos" (Apocalipsis 1:16), la palabra de Dios. Nótese que cuando el faraón despreció y rechazó la palabra de Dios, fue arrojado al agua, símbolo de lo que había desafiado. Todavía tiene que enfrentar la realidad. ¿Habría sido el juicio en cualquier otra forma tan apropiado en su desafío como en el suyo?

INCOMPRENSIBILIDAD.

Bajo una presión de quince libras por pulgada cuadrada, el volumen del agua se reduce a tan sólo una veintemilésima parte; es decir, si una tubería no elástica de media milla de largo se llenara de agua y se aplicara presión en un extremo, se comprimiría aproximadamente un octavo de pulgada. Incluso bajo una presión

enorme, es prácticamente inflexible; y por eso se utiliza en prensas hidráulicas. A modo de comparación, el hierro fundido, el más resistente de los metales, se reduce aproximadamente una quinceava parte de su volumen durante el proceso de fabricación del hierro forjado, lo que equivaldría a unos 170 pies en media milla.

El agua no es absolutamente incompresible, y por una muy buena razón: los tipos siempre se quedan cortos respecto a sus antitipos.

Este poder pasivo de resistencia es diferente de la energía activa que se despliega al congelarse. Así, los ataques viciosos e implacables lanzados contra la palabra de Dios por el enemigo a lo largo de los siglos pasados, y ahora más que nunca por medio de la 'Alta Crítica' y otras vías encubiertas para menospreciarla y destruirla, solo han resaltado su impecable precisión y perfección: su resistencia a los ataques del hombre es maravillosa; ninguna otra cosa sino la palabra de Dios podría haber resistido de esta manera «Quien caiga sobre esta piedra, será quebrantado» (1) «es resistencia pasiva; 2) «pero sobre quien caiga, lo hará polvo» (3) «es su poder activo y aplastante, manifestado en el juicio» (Mateo 21:44).

Tenemos, pues, tres formas en que su poder se manifiesta: en la bendición, en la resistencia pasiva y en la oposición activa. Cada una es perfecta y difiere de las demás.

TRANSPARENCIA.

El agua pura es clara, permitiendo que la luz (sugerencia de verdad) la atraviese, así como la palabra de Dios se ofrece a la inspección más minuciosa —todo es claro para aquel cuya mente no ha sido cegada por el dios de este mundo. Si alguna escritura no es clara, la culpa es de la persona, no de la Palabra (1 Corintios 2:9-16; Apocalipsis 3:17-19; Proverbios 8:9; Salmo 119:105).

Existe una estrecha relación moral entre el poder y la verdad. En manos de quién miente o es deshonesto, el poder seguramente será abusado. ¡Qué hermoso, entonces, que lo más poderoso del mundo sea (no invisible, ni translúcido, sino) transparente! Y qué reconfortante para el alma que todo el poder en el cielo y la tierra haya sido confiado a las manos de Aquel que es la Verdad.

Los hombres buscan el poder, pero son indiferentes a la verdad. Los políticos generalmente sacrifican la verdad cuando esta se interpone en el camino del poder; e incluso los cristianos, como individuos y en asociación, se ven afectados con demasiada frecuencia por este mismo principio maligno. Dios vincula inseparablemente el poder con la verdad, la cual, como se manifiesta físicamente en este elemento, limpia y sacia la sed del hombre.

El agua transmite toda la luz; la nieve la refleja toda. Ambos conceptos son casi similares, al igual que la verdad y la pureza (Salmo 51:7; 19:8).

PURIFICACIÓN.

Casi todas las sustancias se disuelven fácilmente y se mantienen en solución en agua. El mundo entero la usa para limpiar. Dejado en la habitación de un enfermo, absorbe los olores de la habitación. Lluvia atravesando el aire, absorbe sus impurezas y las entrega al suelo, donde la planta puede aprovecharlas. De esta manera, limpia el aire como ninguna otra cosa podría. Todos estos hechos demuestran su poder purificador; y cumple rápidamente la función para la que fue diseñada. Así también la palabra de Dios actúa en el corazón y la vida, al igual que el tipo en el ámbito físico (Salmo 19:9; Juan 13:3-14; Efesios 5:25-26; Juan 11:3; Salmo 51:7; Ezequiel 36:25).

Creo, además, que en esto hay una clara alusión al método de purificación en el Verbo hecho carne, al cargar con nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre la cruz.

REFRESCANTE, pero INSIPIDA.

Refrescante, pero insípida. El agua no tiene sabor ni gusto. La sed le da un sabor que nada iguala. Si fuera como el vino o cualquier bebida agradable al paladar, los hombres a menudo la beberían cuando no tuvieran sed, y beberían mucho más de lo necesario. Tal como es, solo aquellos que tienen sed la disfrutan o se interesan por beberla. Lo mismo ocurre con la palabra de Dios; solo el alma sedienta se interesa por ella, pero para tal alma es indeciblemente refrescante. Ver Isa. 55:1, 2; Prov. 25:25; Juan 7:37; 4:13, 14; Apoc. 22:17.

Aquel que dé un vaso de agua literal a un sediento en nombre de un discípulo no perderá su recompensa. Cuánto más, entonces, será recompensado el que ministra la Palabra; solo que primero debe ser refrescado él mismo, para que pueda tener el corazón y el poder de ofrecerla a otros (Juan 7:38). De la abundancia del corazón hablará la boca con eficacia. Cuesta poco o nada dar un vaso literal de agua fría, mientras que a menudo cuesta mucho ofrecer la palabra oportuna a un alma necesitada.

HIDROFOBIA.

En un artículo anterior, mencionamos que la indiferencia generalizada de los hombres ahora hacia la palabra de Dios encuentra un equivalente físico en la falta de sed y la hidrofobia. Dios creó las almas de los hombres con un apetito por su Palabra, así como sus cuerpos tienen sed de agua. El Salmo 119 es la expresión saludable de este apetito. La falta de sed, tanto espiritual como física, son enfermedades, y la hidrofobia es contagiosa. Los hombres deben conocer esta sed espiritual normal, donde el agua de la vida es libre y abundante, y quedar satisfechos, o bien, más adelante, experimentar la angustia de no poder apropiarse de ella. Un leve reflejo de esto lo encontramos en las concepciones de la hidrofobia y en la propia descripción que el Señor hace de ella en la parábola

del hombre rico en el infierno (Lucas 19:6-19).

Todo esto concuerda con lo que hemos visto antes.

UN ESPEJO.

Sólo hay un espejo en la naturaleza, solo una superficie perfectamente lisa y pulida donde uno puede ver su rostro y saber exactamente cómo luce; porque el rostro representa al hombre —la parte de la expresión inteligente e individualidad— y nadie puede verse a sí mismo sin un espejo. Si queremos ver nuestros propios corazones, por fuerza debemos mirar en la palabra de Dios. Solo ella expone fielmente sus rincones más íntimos. Ver Rom. 3:10-20; Jer. 17:9, 10; Gén. 6:11-13; Marcos 7:21; Prov. 27:19.

El hecho de que en la naturaleza el espejo y el medio de limpieza sean idénticos es muy sugerente: existe una hermosa relación moral entre ellos. Supongamos que un niño pequeño entra con la cara y las manos muy sucias; su madre, sin decir una palabra, va a su habitación, vierte agua en un tazón, coloca el jabón, la toalla y el espejo al lado de ellos; luego, al bajar, le dice: 'Hay algunas cosas en el lavamanos de tu habitación para ti'. No se necesitaría ningún otro comentario mientras él corre escaleras arriba. Exactamente así ocurre en el antitipo. Dios los ha vinculado.

Todo hombre viviente debe tener agua para beber. Dios también le ha provisto de un espejo en el agua que limpia la impureza que el espejo revela.

Noten también que cuando miran hacia el agua —siendo la superficie horizontal— no solo ven su propio rostro, sino que los cielos de arriba también se reflejan ante sus ojos. De este modo, la Palabra que revela la maldad del corazón, presenta también ante nuestra mirada los cielos. Ver Rom. 3:21."

INODORO.

El sentido del olfato es similar al del gusto; sólo que este último se asocia con nuestras necesidades, mientras que el primero involucra únicamente nuestro placer. Por lo tanto, la obra de Dios no tiene atractivo, no ministra placer al ser humano, sino sólo a quien tiene gusto por ella.

NUBES DE AGUA.

La investigación científica ha demostrado recientemente que, si no hubiera polvo, gérmenes de enfermedades en el aire, ni una gota de lluvia ni un copo de nieve caerían sobre la tierra, y nunca se formarían nubes ni niebla. La humedad debe tener algo pequeño como núcleo para poder formar gotas, y el polvo y los gérmenes ocupan este lugar crucial en la economía de la naturaleza. Esto se presenta como un descubrimiento moderno, realizado en los últimos quince años, pero se afirma que... En Nahúm. 1:3, «las nubes son el refugio de sus pies»; y esto fue escrito hace más de 600 años.

El polvo y los gérmenes que tanto exploramos y de los que tratamos de deshacernos, que yacen en las calles y los campos, y que el viento nos trae a los ojos y a nuestras casas, a menudo portando enfermedades y muerte, este mismo polvo inútil, transportado y elevado por el viento hasta que encuentra una capa más fresca de aire húmedo, es absorbido por la humedad, que se acumula sobre él, como una gota de agua o un copo de nieve, y lo devuelve como bendición a la tierra, el lugar de la maldición de donde provino.

El polvo y la humedad se complementan así, y la necesidad es mutua, es imperativo. Pero si no fuera por el viento, el polvo permanecería en el suelo para siempre; por lo tanto, el viento es un factor importante. La humedad, o el agua, es un símbolo de la Palabra. Se le dijo a Adán: «polvo eres, y al polvo volverás» (Génesis 3:19; Salmo 103:14). Por lo tanto, es el símbolo del hombre caído, inútil, indefenso y despreciable, en las calles y callejones de la ciudad, en los caminos y setos del país, en los lugares donde se encuentran hombres (Lucas 14:6-2). Los dos hombres y la Palabra de Dios encajan perfectamente el uno con el otro; y la necesidad, al igual que la palabra, es múltiple e imperativa. La Palabra es especialmente adecuada para el hombre caído, adaptada a su naturaleza humana, y dirigida a él (Proverbios 1:20, etc.; Hebreos 1:21, etc.; Isaías 55:1); pero sin el Espíritu Santo, permaneceríamos para siempre en nuestra condición caída, llenos de la miseria en la tierra (Juan 3:19; Gálatas 1:4).

Pero Dios tiene un siervo fiel y eficiente justo para tal obra (Levítico 14:17). ¡Sólo uno es igual a Él: el Espíritu Santo! Y con Él obrando, ningún otro es necesario; así que no tenemos sino uno, el número de la supremacía y la independencia. (Juan 3:5-8; 14:16-17 y 26). Véase también el siervo de Abraham (Gén.24:2-4).

El hidrógeno, como elemento químico del agua, parece representar, como hemos visto, la función del Espíritu Santo al proporcionar la Palabra al hombre; y aquí, el viento, su función activa en favor de los hombres, acercándolos a la Palabra. Como resultado del viento, tenemos las nubes; ¿y qué otro antitipo puede ser sino el pueblo de Dios reunido por el Espíritu Santo? Consideremos el día de Pentecostés. Allí estaba la multitud de hombres, el polvo; un viento impetuoso y

poderoso, el Espíritu; y el agua, la palabra de Dios por boca de Pedro. Se formó una nube celestial, tan llena de lluvia que no pudo sino derramarse sobre la tierra; hubo tal lluvia de bendiciones que 3000 personas se convirtieron ese día. Esa nube de bendición ha permanecido sobre este mundo desde entonces; y por pocas que hayan sido las lluvias y por largos que hayan sido los períodos de sequía, ¿qué habría sido del mundo sin ella? La única razón de la sequía espiritual actual debe ser que el pueblo de Dios no está impregnado de su Palabra (Eclesiastés 11:3).

Las nubes pertenecen al cielo. Están compuestas de muchísimas gotas de agua, cada una con un núcleo de una minúscula partícula de polvo, peor que inútil: un germen de enfermedad y muerte. Por ejemplo: uno de esos gérmenes, un microbio mortal, camino a Damasco, exhalando amenazas y muerte, se encontró con la palabra de Dios. Fue llevado al cielo, lleno de su gracia y enviado de nuevo al mundo para recibir bendición (Hechos 9; 1 Timoteo 1:2-16).

La partícula de polvo es tan pequeña que resulta invisible. A simple vista, en la gota, así la bendición para la tierra reside en el agua, no en el polvo; Dios hace grande su Palabra; el hombre que la ministra es bendecido en la medida en que es pequeño (2 Corintios 1:1, 9-10). Esto es justo lo contrario de lo que piensan los hombres: hacen poco de la Palabra y mucho de la tierra; pero un poco de agua y mucho polvo forman lodo, y esto explica gran parte de la infeliz condición de la cristiandad.

El remedio también es evidente. En consonancia con este pensamiento, «Pablo», que significa «pequeño», fue el que, por encima de todos los demás, ministró la Palabra para bendición, y el que dijo ser menos que el menor de todos los santos (Efesios 3:3-8)

PUESTA DE SOL.

Las nubes se forman sobre el polvo que perteneció a la tierra y ahora pertenece al cielo: así sucede con la Iglesia, antes muerta en sus transgresiones y pecados, ahora resucitada y sentada en los lugares celestiales con Cristo Jesús, y así asociada con la gloria con la que el Padre lo coronó al colocarlo en su trono, el mayor honor que podía otorgar al hombre, el espectáculo más sublime del universo, hoy y siempre. ¿Comprendemos su maravilla y su gloria? Parece natural que la puesta de sol, la escena más brillante de la naturaleza sea su tipo.

La Iglesia es testigo de esta gloria ante un mundo sumido en la oscuridad, mientras el Señor está ausente. Así, en este símbolo, sólo cuando hay nubes en el cielo y el sol se ha puesto, la puesta de sol se aprecia en todo su esplendor.

Esperamos el regreso del Señor. Pero muchos de nosotros podríamos ser llamados a la presencia de Dios antes de que Él venga. Puede ser por una enfermedad prolongada, un sufrimiento intenso o un accidente repentino, con apenas unos segundos de aviso, antes de que entremos en la presencia inmediata de Aquel que nos ama. Pero incluso entonces, este bendito pensamiento puede llenar el alma y elevarla limpiamente por encima de todo temor: pues no sólo tenemos la seguridad de que «debajo están los brazos eternos», sino que en el próximo instante abriremos nuestros ojos y veremos el rostro del Señor Jesús en el trono del Padre, en gloria.

Esta gloria presente de nuestro Señor eclipsa su gloria milenaria, cuando se siente en Su propio trono, en la medida en que el honor del Padre eclipsa y supera todas las glorias humanas y angélicas. Verlo así compensará con creces la prueba de atravesar incluso la muerte más dolorosa. Exclamaremos:

«¡Valdría la pena el viaje!
Si hubiera siete muertes de por medio».

Pablo vio esto y dice: «que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar» (2 Cor.12:4). Pero no debemos, ni necesitamos, esperar hasta la muerte para disfrutar de lo que ahora es la porción de los santos en la luz.

Fíjense, no en la herencia meramente futura, sino en nuestra porción presente allá arriba, incluso ahora, mientras aún estamos aquí abajo; por supuesto, sólo por fe ahora. El pensamiento de esto, Cristo así glorificado, es capaz, en el momento más difícil, de rescatar el alma de la confusión que la rodea, y no sólo eliminar todo el terror de la muerte, sino llenar el corazón de victoria en medio de todo. Si esperamos hasta que Él venga, escaparemos de la muerte; pero si no, estaremos con Él en esa «excelente gloria».

Que cada puesta de sol hable con poder a nuestros corazones de la gloria presente de nuestro Salvador, y de la nuestra propia como identificados con Él.

La puesta de sol pertenece entonces a la noche, en contraste con el arcoíris, que sólo se ve cuando el sol está en los cielos. Esto parece fijar su aplicación a la Iglesia, y la del arco iris a Israel y la bendición terrenal prometida en el Milenio. Israel está conectado con la tierra como escenario de bendición, y con la Ley (una Ley gloriosa, reflejada en el rostro de Moisés) y con el juicio, aunque seguido de bendición.

EL ARCOÍRIS.

El arcoíris es un semicírculo cuyo centro está en la tierra; mientras que la puesta de sol tiene como centro el sol ausente, bajo el horizonte. El arcoíris sólo se ve en una nube de tormenta, y mientras llueve; está ausente en el Apocalipsis, donde la Iglesia es el tema, pero se ve alrededor del Trono, en el capítulo 4:3, cuando Dios toma la tierra en Sus manos para juzgar y bendecir después de que la Iglesia haya partido.

La puesta de sol contrasta con esto: aquí no hay señal de juicio, pues la Iglesia está unida a Cristo en la gloria. Nuevamente, el arcoíris es un semicírculo matemáticamente exacto, perfecto e invariable en tamaño, forma, anchura y color, en perfecta consonancia con el principio de ley y orden. Los Diez Mandamientos, la ley ceremonial, su culto, todo se regía por una regla rígida.

No ocurre lo mismo con la puesta de sol, que podríamos llamar un trazo espontáneo. No hay nada de ley ni rigidez en la disposición de las nubes, su formación ni su color: la escena no está trazada por reglas ni compás, sino que cambia a cada instante. Esto está en armonía con la libertad en Cristo Jesús, libre de ley; y en cuanto al culto, lo que el Espíritu de Dios deposita en el corazón según nuestra medida, puede desbordarse libre y naturalmente hacia Dios sin reglas ni regulaciones, salvo las del mismo Espíritu. Introducir reglas como las del judaísmo sería como intentar pintar un atardecer con escuadra y compás; bastante bien para un arcoíris, pero un fracaso miserable para un atardecer. Este contraste se enfatiza en la epístola a los Hebreos.

EL CLIMA: BUENOS Y MALOS TIEMPOS.

(Mateo 16:1-3).

Si un rey, por pura bondad, enviara a su único y amado hijo a una de sus colonias en un país lejano, donde un enemigo había instigado una revuelta, para reconciliar a sus súbditos y vindicar al rey; si, a través de grandes dificultades, lograra una victoria notable y cumpliera su misión; a su regreso, su padre lo recibiría con honores públicos, en los que participarían todos los departamentos del gobierno. Se celebraría una fiesta pública para conmemorar el evento, y se realizarían actos notables de misericordia y buena voluntad, como el perdón de los culpables; pero ningún rey permitiría que tal evento se viera empañado por la ejecución de sus enemigos. Esto se pospondría para que la alegría triunfal no

se viera empañada. ¿Y no es esto precisamente lo que Dios ha hecho? Desde el regreso triunfal de Jesús a casa hace casi dos mil años, el Padre ha estado celebrando una gran fiesta, en la que todos en el cielo se han unido en una ferviente adoración al Vencedor (Fil.2:9-11). Junto con esto, ha enviado una proclamación de perdón a todos sus enemigos en la tierra que se sometan y, con sinceridad, se arrodillen ante el Vencedor.

Esta proclamación de gracia de Dios en honor de su Hijo se anuncia en Mateo 22 y Lucas 14. ¿Qué más podría hacer en consonancia con una victoria como la que su amado Hijo había obtenido en la cruz? ¿Victoria que asegura la salvación eterna a todo rebelde que depone las armas y se arrodilla ante Él, y que lo reconcilia con Dios para siempre? ¡No! La fiesta no se verá empañada por el juicio. El complemento moral de Cristo en el trono de su Padre es un día de gracia en la tierra y una fiesta de amor.

Una puesta de sol gloriosa debe ir acompañada y seguida de buen tiempo.

Cualquier acto de traición o insulto al Vencedor durante tal tiempo se consideraría una doble ofensa, y también un insulto público a su Padre y al gobierno, aunque el castigo se pospondría (Hebreos 10:28-31; 2:2-3). Así pues, una vez concluidas las festividades de la gloria presente de Cristo y la gracia resultante, lo siguiente moralmente apropiado es el juicio sobre quienes lo han despreciado y han pecado contra él. Hechos 17:31 declara que el Juez designado es el mismo Hombre que fue despreciado, Jesús.

Tan cierto como que el sol se pone, así también ese mismo sol volverá a salir; tan cierto como que Cristo fue rechazado, así también debe volver para juzgar: y esto es lo que anuncia un glorioso amanecer: "mal tiempo". ¡Qué maravilloso que incluso el clima se rija por principios morales!

Las nubes rojas de la mañana anuncian el regreso del sol; evidentemente, este es el remanente judío después de que la Iglesia haya sido arrebatada. Mateo 24:14 y Apocalipsis 6:9-11, y otras Escrituras, muestran que tal testimonio saldrá justo antes de Su venida como el Sol de justicia; Apocalipsis 6:12-17 y Judas 14-15 nos dan el "mal tiempo"...

El atardecer se desvanece en la oscuridad: esta es sólo la historia del testimonio de la Iglesia. El amanecer brilla cada vez más hasta que aparece el sol; tal como lo hará el testimonio del remanente judío. El mal tiempo será intenso (Mateo 24:21-22), sin parangón en la historia, pero breve, y seguido por un día de mil años… sin nubes.

LA ASCENSIÓN Y EL ADVENIMIENTO.

Habiendo sido Cristo rechazado por el mundo, todos los que lo reciben ahora constituyen esta compañía celestial representada por la nube de Hechos 1:9; a ella se suman los mártires del remanente judío, los espigados de la primera resurrección (Apocalipsis 6:9-11; 2:3-12; 14:12-13; 20:4). En el caso del Señor,

una nube lo recibió, Él era el centro; mientras que los dos testigos ascendieron en una nube; ellos eran sólo una parte de ella. Todos ellos vendrán con Él y reinarán con Él.

NIEBLA.

En contraste con las nubes del atardecer, tenemos la niebla. Esta es exactamente lo mismo que una nube; sólo que, en lugar de estar en lo alto a la vista del sol, se aferra a la tierra. En lugar de reflejar la gloria del sol ausente, solo estorba u oscurece la visión. Nada se ve con claridad, si es que se llega a ver, y es la causa de muchos naufragios. ¿No es esta una imagen de los cristianos mundanos que tienen sus mentes puestas, no en las cosas de arriba, sino en las cosas de la tierra: sus placeres, sus honores o sus asuntos? Es imposible que tales personas reflejen la gloria de Aquel que no ocupa el primer lugar en sus corazones y pensamientos. ¿No confunde esto y envuelve en niebla a los demás respecto al valor y la realidad de las cosas eternas? ¿Y no es la causa del naufragio que multitudes están sufriendo para toda la eternidad?

¡Despierta, despierta y levántate de entre los muertos! ¡Oh, hijos de Dios que dormís! "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice Jehová, y no toquéis lo impuro; y Yo os recibiré" (2 Corintios 6:17). ¿Cómo puede el mundo creer tus palabras cuando ve poca o ninguna diferencia entre tus aspiraciones y las suyas?

THEO. MEADE.